



TRABAJO FIN DE GRADO
DOBLE GRADO EN LENGUA Y LITERATURA Y PERIODISMO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
CURSO ACADÉMICO 2022-2023
CONVOCATORIA JULIO

**CRISIS DE LA NARRATIVA EUROPEA, DE SU INTEGRACIÓN Y
DESARROLLO: ESTUDIO DE COMUNICACIÓN ECONÓMICA Y ANÁLISIS
ECONÓMICO DEL DERECHO**

AUTORA: Arribas Martínez, Cristina

DNI: 06617875-Q

TUTOR: Sánchez Bayon, Antonio

En Fuenlabrada, a 14 de julio de 2023

©2023 Cristina Arribas Martínez

Algunos derechos reservados

Este documento se distribuye bajo la licencia "Atribución- CompartirIgual 4.0 Internacional" de Creative Commons,

disponible en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

A mis padres, por el calor de sus abrazos durante estos años.

A mis hermanas, por su confianza ciega en todo momento.

A Manza, a Sergio, a Alex, a Mar, a mis Marías y a Elena.

A mis compañeros (y sobre todo amigos) de *Soy de Madrid*.

Esto es más vuestro que mío.

RESUMEN: Estudio crítico-hermenéutico e histórico-comparado de Economía Política y Economía Internacional, desde la perspectiva de la Economía Cultural, focalizado en la crisis de la narrativa europea sobre su exitosa integración y desarrollo, así como la búsqueda de alternativas actuales. Hasta el fracaso de la Constitución europea y la Gran recesión de 2008, la Unión Europea contaba con una narrativa de éxito, que tuvo que ser revisada, fijándose en el último periodo plurianual financiero (2021-2027) el discurso de Green Deal o pacto verde. Dicha narrativa, no sólo ha aumentado los costes de producción, sino que ha metido a Europa en la trampa de la deuda y ha provocado una división entre los Estados parte. Se dedica este estudio a revisar las narrativas manejadas y analizar su contenido y discurso. Se ofrece finalmente una propuesta de narrativa de recuperación y reinicio europeo.

DESCRIPTORES: Unión Europea, Gran recesión, Green Deal, Economía Cultural, narrativa europea, análisis, crisis

ABSTRACT: Critical-hermeneutic and historical-comparative study of Political Economy and International Economy, from the perspective of Cultural Economy, focused on the crisis of the European narrative regarding its successful integration and development, as well as the search for current alternatives. Until the failure of the European Constitution and the Great Recession of 2008, the European Union had a narrative of success that had to be revised, with the discourse of the Green Deal or the Green Pact being emphasized in the latest multiannual financial period (2021-2027). This narrative not only increased production costs but also trapped Europe in debt and caused division among the member states. This study is dedicated to reviewing the narratives employed and analyzing their content and discourse. Finally, a proposal for a narrative of European recovery and restart is presented.

KEYNOTES: European Union, Great Recession, Green Deal, Cultural Economy, European narrative, analyse, crisis

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1. Objeto de estudio
2. Metodología
3. Estado de la cuestión

2. ANÁLISIS DEL PANORAMA HISTÓRICO EUROPEO

1. El origen de la Unión Europea
2. La Historia reciente de Europa

3. CRISIS DE LA NARRATIVA EUROPEA

1. La narrativa de éxito de la Unión Europea
2. La integración y el desarrollo de la Unión Europea
3. Crisis del discurso de éxito

4. EL *GREEN DEAL* O PACTO VERDE COMO SOLUCIÓN

1. ¿Qué es el *Green Deal* o Pacto Verde?
2. Aplicación, consecuencias y críticas

5. CONCLUSIONES

6. BIBLIOGRAFÍA

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Objeto de estudio

El presente Trabajo de Fin de Grado centra su investigación en la narrativa europea; concretamente, en la crisis del discurso en la que se ha visto sumido el continente. La situación actual que atraviesa la Unión Europea dista mucho del panorama que se abría hace una década y difiere mucho más si lo comparamos con el proyecto inicial de sociedad. Por este motivo, el análisis que se ofrecerá en las siguientes páginas busca abordar las causas que provocaron esta deriva y las consecuencias a las que nos enfrentamos; además, se completa con una hipótesis y plan de reconstrucción de Europa.

El tema que se procede a estudiar es la situación que atraviesa Europa en materia económica. Se ha decidido tratar esta cuestión porque responde a temas actuales que deben ser traídos al foco. Para hablar de la crisis de la narrativa europea es fundamental analizar en paralelo los conceptos de integración y de desarrollo; ambos detalles influyen directamente en lo analizado y vierten sobre el tema central sus consecuencias. Cuando se habla de un momento de crisis, conviene analizar con perspectiva los primeros pasos y el recorrido de estos hasta la deriva consiguiente. Teniendo en cuenta lo expuesto y como señaló en su momento el filósofo alemán Karl Marx (1818-1883) todo apunta a que “hoy un nuevo fantasma recorre Europa: el fantasma de la crisis, y Europa parece vivir sus peores momentos desde la Segunda Guerra Mundial. O por expresarlo en otros términos vivimos en “tiempos revolucionarios”, aunque sin revolución y sin sujeto revolucionario” (Moreno, 2013:609).

En esta materia de investigación se entrecruzan ramas del conocimiento necesarias de traer a colación para comprender todos los factores del juego. Para hablar de la crisis de la narrativa europea es necesario hablar de dos temas principalmente: la Historia de Europa y la visión político-económica que se buscaba proyectar sobre el continente. Ambas cuestiones son necesarias para entender el momento que atraviesa Europa porque -como bien recoge el refranero popular- “de aquellos lodos, vienen estos barro”. La deriva económica y social en la que se encuentra Europa proviene de unos planes diseñados que no se llevaron a puerto. Teniendo en cuenta esto, cabe analizar los motivos de su fracaso. Como señala Antonio Moreno Juste (2016:412), “uno de los principales retos que se nos plantean es el de cómo afrontar los problemas del cambio, de la incertidumbre, de la imprevisibilidad del proceso de integración europeo”.

En esta línea, apunta el autor lo siguiente:

En esa dirección, la crisis financiera y sus mutaciones europeas, el sobreendeudamiento de los países del Sur y la posibilidad de un colapso institucional, están contribuyendo a consolidar drásticas transformaciones en la memoria colectiva sobre la construcción europea, y entre sus consecuencias es preciso señalar los cambios que se están desarrollando en el relato europeo surgido de la posguerra mundial con su consiguiente impacto sobre las narrativas nacionales (2013:608).

En este marco de actuación, surge la aparición del *Green Deal* o Pacto Verde, un acuerdo reciente con el que se tiene por objetivo reconducir el camino de la Unión Europea y conseguir dejar de dar pasos en falso. El Pacto Verde de la Unión Europea es la última herramienta que se ha propuesto para hacer frente a la crisis en la que está sumida el continente desde la Gran Recesión de 2008. Cabe destacar que, de aquella situación -nacida hace ya 15 años- continúa el panorama político-económico europeo haciéndose cargo de sus aleteos. A esas tareas aún pendientes, se suma -como no puede ser de otra forma- las consecuencias derivadas de la pandemia de Covid-19 y la reciente guerra entre Ucrania y Rusia. Todos estos factores, aunque parezca superfluos, son personajes secundarios que afectan al devenir de la situación económica europea.

El tema a abordar en este Trabajo de Fin de Grado nace de la curiosidad por ahondar en el concepto de crisis dentro del discurso europeo. Personalmente, el análisis que se desarrollará en las próximas páginas surge del interés por entender los factores que han producido que un discurso robusto, refundado y firme haya -finalmente- caído en el abismo del fracaso. Esta investigación busca dar respuesta y explicación a varias preguntas: ¿qué ha sucedido para que esto ocurra?, ¿cómo se puede cambiar el rumbo del panorama actual? y ¿qué planes se presentan para el futuro?.

1.2 Metodología del estudio

Como toda investigación, este Trabajo de Fin de Grado sigue un proceso metodológico para conseguir llegar al centro de la cuestión de la forma más estructurada posible. Para ello se han seguido las técnicas referidas al análisis de contenido, el cual “se distingue de otras técnicas de investigación sociológica, porque trata de una técnica que combina intrínsecamente, y de ahí

su complejidad, la observación y producción de los datos, y la interpretación o análisis de los datos” (Abela, 2002:2).

En concreto, en este Trabajo de Fin de Grado se va a tratar de seguir una metodología de lectura y análisis. Para ello se va a seguir el método de la lectura crítica que permite la reflexión simultánea a la vez que el lector se expone a las ideas del autor. En este sentido, señala Gloria Elizabeth Arias Vivanco que dicho método ayuda “al desarrollo del pensamiento, dado que permite analizar desde diferentes aristas el lenguaje y la forma de percibir y entender el mundo. Ayuda a comprender e identificar la realidad histórico-social, de manera contextualizada, siendo indispensable para entender el texto” (2018:86). El hecho de tener en el horizonte diferentes ideas hace que se tenga una perspectiva objetiva y mejor silueteada para configurar hipótesis y planteamientos con criterio.

La metodología de este Trabajo de Fin de Grado bebe directamente del concepto de lectura crítica que se basa en la sistematización del contenido de un texto. El lector mediante la exposición a diferentes documentos puede analizar y criticar aspectos dispares para establecer juicios, argumentos e hipótesis (Llaca, 2012). Para conseguir el máximo resultado, esta metodología implica una serie de pasos previos para conseguir el resultado óptimo. Se necesita una prelectura que sirva de acercamiento a los documentos, tras ello una lectura activa que potencie el tercer paso, el análisis y la reflexión crítica. Por último, una vez pasadas esas diferentes etapas, se pueden extraer conclusiones y ofrecer una síntesis.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, en las siguientes páginas no solo se expondrán teorías refundadas y opiniones de expertos en la materia; sino que se integrarán con un análisis de todo lo leído para conseguir establecer planteamientos con los que aclarar el momento que atraviesa Europa. En este sentido, se establece un marco teórico para analizar los hechos investigados; este aspecto es muy necesario para establecer una base desde la que partir para construir la investigación.

1.3 Estado de la cuestión

Antes de plantear un análisis y establecer hipótesis, es conveniente valorar la información sobre el tema que se maneja. Por esta razón, se ha escogido una serie de títulos con los que apoyarse para establecer la consiguiente investigación.

A pesar de que las últimas consecuencias que afectan a Europa son de relativa actualidad, es mucha la bibliografía que encontramos al respecto. Teniendo en cuenta esto, para

este trabajo se ha realizado una búsqueda de fuentes organizada en tres vértices: por un lado títulos que aborden la Historia de Europa, títulos que analicen el panorama económico-social de Europa y por último, títulos que aborden el *Green Deal* o Pacto Verde, eje central de las políticas europeas actuales.

El primero de dichos vértices es en el que encontramos una mayor cantidad de títulos sobre los que apoyarnos para la investigación. Entre toda la bibliografía disponible se ha realizado una selección de documentos para contar únicamente con los que tengan un enfoque útil para este Trabajo de Fin de Grado. Existen infinidad de libros, documentos y artículos que hablan sobre la Historia de Europa y sobre todo de la Edad Contemporánea, pero existen varios autores que centran su enfoque en el campo histórico-económico. En esta última razón se basa el criterio utilizado para escoger según que fuentes.

El tema de este Trabajo de Fin de Grado es la crisis del relato europeo, segundo vértice sobre el que se levanta la bibliografía de la presente investigación. Centrándonos en este tema, uno de los autores que más ha escrito y estudiado la cuestión es Antonio Moreno Juste, doctor en Geografía e Historia, Premio Extraordinario de Doctorado, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y actual Director del Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de dicho centro. Cabe reseñar que Moreno destaca además por ser docente en la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación; es allí donde imparte la asignatura de Historia de las Relaciones Internacionales en el Master en Relaciones Internacionales y Diplomacia. Por otro lado, está vinculado a la Secretaría de Estado para la Unión Europea ya que ha participado en el ‘Curso Ullastres’ sobre la UE.

Sobre la crisis de la narrativa europea encontramos entre la bibliografía seleccionada otro nombre que se repite y es el de Miguel García Campos, historiador especializado en la Historia de Europa del siglo XX con un Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales y que actualmente ostenta el cargo de Administrador Adjunto de Dirección en el Parlamento Europeo. Además de los anteriores autores, esta parte de la investigación es en la que se recopilan más documentos porque es el eje central de la investigación.

Por otro lado, también se ha utilizado como referente bibliográfico los Libros Blancos de la Unión Europea escritos con el objetivo de proponer acciones específicas para un asunto concreto. En muchas ocasiones derivan de los Libros Verdes con los cuales la UE da inicio a un

proceso de consulta. Estos documentos persiguen el objetivo de poner sobre la mesa el debate, para así llevarlo delante del Parlamento y el Consejo Europeo. Para esta investigación se ha utilizado el *Libro Blanco sobre el futuro de Europa: reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*.

El tercer y último vértice se enfoca en el *Green Deal* o Pacto Verde. Este punto es el más novedoso y actual por lo que la información es algo más reducida, pero aún así no es escasa la información de la que disponemos. Principalmente para este análisis se utilizará el libro *La solución verde: crisis, New Green Deal y relaciones de propiedad capitalista* escrito por Isidro López y Rubén Martínez en septiembre de 2021 bajo la editorial ‘La Hidra’.

2. ANÁLISIS DEL PANORAMA HISTÓRICO EUROPEO

2.1 El origen de la Unión Europea¹

La Unión Europea se creó en 1993 gracias al Tratado de Maastricht y actualmente está compuesta por 27 estados europeos. Desde la propia institución, se tienen por bandera principios y valores tales como la protección de la paz, la seguridad o el respeto a los derechos y libertades de cada persona; entre otras cuestiones. Señalan Santiago Gastaldi y Claudina Vasallo que “la Unión Europea es una entidad jurídica con una compleja estructura institucional que abarca cuestiones de política económica, de política exterior y de seguridad, y constituye el bloque de integración más avanzado en el mundo” (2013:49). En esta línea cabe recordar que:

Es una asociación regional de índole económica y socio-política cuya particularidad es que los Estados que la componen son naciones soberanas independientes que aceptan ceder parte de su soberanía. Es decir, delegan algunos de sus poderes decisorios en las instituciones comunes creadas por ellos para decidir democráticamente, y a nivel europeo, sobre asuntos específicos de interés común. De esta manera obtienen una mayor influencia y fuerza colectiva de la que poseerían actuando por separado (Gastaldi y Vasallo, 2013:50).

Para entender el momento actual de Europa hay que tener en cuenta su Historia. El origen de la organización viene ligado a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Nuestra actual

¹ Este apartado se ha escrito utilizando como fuente la web de la Unión Europea donde hablan de la Historia de la institución. *Historia de la UE, Pioneros de la UE | Unión Europea*. (s. f.). European Union. Recuperado de https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu_es (última consulta 5 de julio de 2023)

Unión nace de La Comunidad Europea del Carbón y del Acero (1951) con el objetivo de dar fin a la inestabilidad social y política que se vivía en el continente y que tuvo como última consecuencia el estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero aún hay que retroceder más en el tiempo. Las consecuencias derivadas de este gran conflicto bélico hicieron que los diferentes dirigentes comenzaran a dialogar con la intención de que no volviera a suceder una situación igual. En esta línea, se crea en 1949 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) así como el Consejo de Europa para promover la democracia, proteger los derechos humanos y desarrollar el Estado de Derecho. En este panorama, el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Robert Schuman, elabora un plan de cooperación que después fue bautizado como Plan Schuman:

Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho. La agrupación de las naciones europeas exige que la oposición secular entre Francia y Alemania quede superada, por lo que la acción emprendida debe afectar en primer lugar a Francia y Alemania. Con este fin, el Gobierno francés propone actuar de inmediato sobre un punto limitado, pero decisivo. El Gobierno francés propone que se someta el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y de acero a una Alta Autoridad Común, en una organización abierta a los demás países de Europa (...) La solidaridad de producción que así se cree pondrá de manifiesto que cualquier guerra entre Francia y Alemania no sólo resulta impensable, sino materialmente imposible. La creación de esa potente unidad de producción, abierta a todos los países que deseen participar en ella, proporcionará a todos los países a los que agrupe los elementos fundamentales de la producción industrial en las mismas condiciones y sentará los cimientos reales de su unificación económica (Schuman, 1950).

Dicho plan fue firmado por seis países para llevar la gestión conjunta de las industrias de carbón y acero; gracias a esto, se toma el acuerdo de que ninguno de los firmantes puede producir armas que puedan ser empleadas contra los demás países.² Este hecho es el primer acto constitutivo de lo que después sería nuestra conocida Unión Europea.

² Los seis países firmantes fueron Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos.

“Los primeros pasos, en 1951, hacia la integración consistieron en impulsar la cooperación económica con la idea de que, a medida que aumentara la interdependencia económica entre los países vecinos, disminuyeran las posibilidades de conflicto entre ellos” (Gastaldi y Vasallo, 2013:50). El recuerdo de la Segunda Guerra Mundial seguía latente y sus consecuencias también. Poco a poco, y como señalan los anteriores autores citados, “lo que comenzó como un acuerdo comercial evolucionó hasta llegar a ser una organización activa en diversos campos: desde la ayuda al desarrollo hasta la cooperación en cuestiones de medio ambiente” (2013:50).

A pesar de que estos primeros años fueron positivos, también estuvieron marcados por la Guerra Fría (1947-1991), pero esto no impidió a la Unión Europea continuar avanzando. La década de los años 60 está protagonizada por el concepto de integración y crecimiento económico porque se llega a diferentes acuerdos entre los países como la supresión del cobro por derechos de aduana de las ventas entre ellos mismos o el control de la producción de alimentos. A pesar de que fue una época buena para el desarrollo europeo, también estuvo marcado por movimientos revolucionarios como la revuelta estudiantil de París en mayo de 1968. Si en los años 60 hablamos de desarrollo, los años 70 son de crecimiento al producirse la incorporación de países como Dinamarca, Irlanda o Reino Unido como Comunidades Europeas. Además este periodo de tiempo también estuvo marcado por el fin de las dictaduras de Antonio de Oliveira Salazar en Portugal, la dictadura de los coroneles en Grecia y la de Francisco Franco en España.

Los siguientes diez años estuvieron marcados por dos hitos: el fin del comunismo y la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989. Gastaldi y Vassallo lo explican así:

A fines de 1989, la caída del muro de Berlín significó el hundimiento del comunismo en Europa Central y Oriental e implicó la reunificación alemana después de más de cuarenta años. Su parte oriental (República Democrática de Alemania) se incorporó a su parte occidental (República Federal de Alemania) en octubre de 1990. Al mismo tiempo, la parte oriental ingresó a las Comunidades Europeas sin que ello alterara el número de Estados miembros. Tal como se ha mencionado anteriormente, en el año 1992, la firma del Tratado de la Unión Europea implicó una nueva etapa en el proceso de integración (2013:59).

Con el clima social y político algo más calmado, los 15 países que conformaban la Comunidad Europea firmaron el Tratado de Maastricht el 7 de febrero de 1992³. Este documento se considera la base fundacional de la Unión Europea. Con dicho escrito, culminaba el plan conjunto que se había ido ideando a lo largo de los años en materia normativa y de intereses desde medioambientales hasta el comerciales. Con el Tratado de Maastricht se dio cabida a una nueva etapa de la Historia de la Unión Europea, una fase de integración. Se superaron los intereses iniciales basados en un mercado común y el interés giró hacia el refuerzo de la democracia así como a la mejora de las instituciones, “instaurar una unión económica y monetaria, desarrollar la dimensión social de la Comunidad e instituir una política exterior y de seguridad común” (Gastaldi y Vassallo, 2013:59), entre otras cuestiones.

2.2 La Historia reciente de Europa

Con el origen de Europa en el horizonte y teniendo en cuenta todos los puntos que intervinieron en su creación, podemos adentrarnos con perspectiva en el tiempo reciente de la Unión Europea. En este sentido, existen tres situaciones de relativa actualidad que han marcado la Historia reciente de Europa y el devenir de esta. Los hechos principales de los que hablamos son la Gran Recesión de 2008, la crisis derivada de la pandemia de Covid-19 en el año 2020 y el reciente estallido de la Guerra de Ucrania tras la invasión rusa en febrero de 2022; pero sin duda, el aspecto que más ha cambiado el camino de Europa fue la crisis de 2008.

Cuando analizamos este evento financiero, nos damos cuenta de que no fue una única chispa la que generó el fuego, sino que hubo una serie de factores determinantes que coincidieron en el tiempo. Podríamos denominarlo como la intervención del “efecto mariposa” o el suceso de “la tormenta perfecta”; en definitiva, en la crisis de 2008 confluyeron varios aspectos. En sí, muchos expertos, historiadores, estudiosos y economistas centran la base del problema en la crisis hipotecaria y, por ende, en el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos. Esta situación se produjo por una excesiva expansión de los créditos que venían ofreciendo las instituciones financieras. Cabe señalar también que esa situación se produjo por los episodios de desregularización que se estaban produciendo al tener un menor control hacia según que países, entre ellos Estados Unidos (Mark, 2010:213).

A colación de las anteriores afirmaciones y trayendo de nuevo al foco la Historia de la Unión Europea, cabe destacar que otro de los aspectos a tener en cuenta es que tras el final de la

³ A pesar de que se firmó en 1992, el tratado no entró en vigor hasta el 1 de noviembre de 1993

Segunda Guerra Mundial 63 años atrás; se produjo en Europa “un cambio de paradigma en la instrumentación de la política económica” (Leal y Fomperosa, 2014:58).

Por la época en la que estaba teniendo lugar esta crisis, Julio Rodríguez López apuntaba lo siguiente en relación a las causas de esta deriva económica que se estaba atravesando a nivel mundial y en concreto sobre las consecuencias que se estaban haciendo notorias en Europa:

En solo dos semanas de septiembre se sucedieron en Estados Unidos una serie de cambios institucionales (desaparición de la banca de inversión), de intervenciones específicas (se nacionalizaron las dos grandes tituladoras públicas que controlaban más de la mitad del mercado de crédito hipotecario de Estados Unidos, se intervino en la compañía de seguros AIG) y de quiebras de entidades (Lehman Brothers). (...) Como ya se ha indicado, los créditos “subprime” fallidos se instalaron en los activos de las entidades financieras a nivel mundial. Por supuesto que otros problemas afectan a los bancos europeos: el masivo apalancamiento incurrido para obtener el enorme aumento de los riesgos, el pinchazo de las burbujas inmobiliarias de algunos países, la severa restricción de liquidez que ha conducido a procesos de racionamiento del crédito. Destaca en especial el caso de los países del sur de Europa, donde las burbujas del crédito y de la vivienda se han financiado en divisas exteriores, lo que llevará a duros aterrizajes y a serios problemas de liquidez para atender a dicha financiación (2008:752).

En esta línea, señala Álvaro Toca Oteo que “en 2008 estalló una crisis financiera tras la explosión de la burbuja de las hipotecas subprime, fraguada desde las reformas desreguladoras a mitad de los años 70, siendo determinante la abolición de la Ley Glass-Steagall en 1999” (2017:345); pero ahora bien, ¿qué son y como surgen esas burbujas económicas? Juan Torres López lo explica así:

En lugar de dedicarse a invertir en actividades productivas, creando riqueza efectiva y empleo, muchos inversores descubrieron que se puede obtener mucha ganancia comprando y vendiendo y volviendo a comprar y a vender. Es decir, especulando. Cuando ocurre eso se dice que se ha creado una burbuja. Una burbuja es sencillamente una situación en la que los inversores creen que una subida momentánea en el precio de algo va a ser permanente. (...) El de la creación de burbujas es un fenómeno financiero antiguo y que

siempre termina de la misma forma: estallando. En el siglo XVII se produjo una burbuja en Holanda en torno a los tulipanes. Se la llamó la “tulipomanía” porque los tulipanes llegados desde Oriente se compraban y vendían revalorizándose hasta el punto que familias enteras hipotecaban su casa para poder comprarlos y revenderlos después. En 1929, se produjo otra en la bolsa de Estados Unidos que terminó con el cierre de 9.000 bancos y arrastrando a una crisis general a toda la economía mundial (2009:20).

Estos hechos provocaron que se iniciase la mayor recesión mundial hasta la fecha, mayor incluso que la de 1929. La situación generó un efecto dominó que salpicó a la Unión Europea por completo introduciéndola en la crisis de la deuda. Esta coyuntura se desarrolló entre 2009 y 2016.

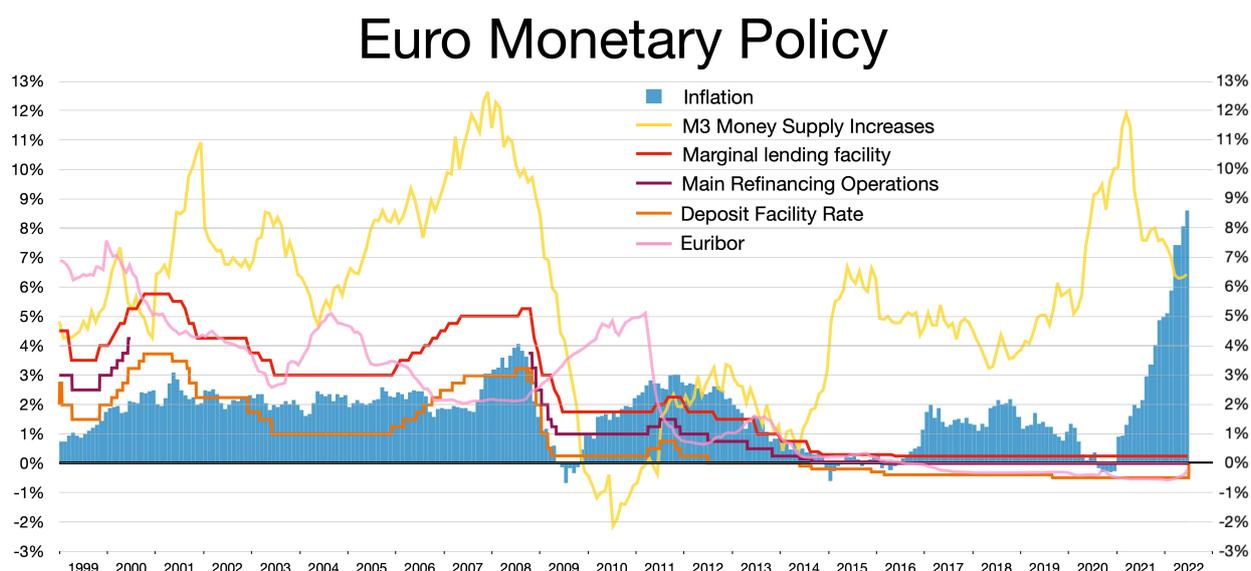


Figura 1. Política monetaria de la zona Euro. (Sin autor conocido, publicado el 1 de julio de 2022. Licencia Creative Commons CC0 1.0 - Universal public domain dedication) ⁴

La crisis financiera de la época no solo tuvo consecuencias económicas sino que también puso en peligro a la sociedad europea que perdió calidad de vida y vio truncado el ritmo que se venía manteniendo por las políticas de austeridad que muchos países comenzaron a imponer. “Los datos de pobreza y desigualdad de los países se dispararon a raíz de la crisis económica. En 2015 fue el primer año de la historia donde el 1% de la población poseía el 50% de la riqueza global, mientras la riqueza de la mitad más pobre cayó un 38% respecto a 2008”

⁴ Recuperado de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Euro_Monetary_Policy.webp

(Toca Oteo, 2017:346). En este sentido, Nils Muižnieks, comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, indicó lo siguiente:

Muchos gobiernos en Europa que han impuesto medidas de austeridad han olvidado sus obligaciones con respecto a los Derechos Humanos, especialmente se han olvidado de los derechos sociales y económicos de los más vulnerables. Se han olvidado también de garantizar un acceso equitativo a la Justicia. Lamentablemente, los mercados y la troika han descuidado los Derechos Humanos en sus programas de rescate, (...) lo que comenzó como una crisis en el sistema financiero mundial en 2008 se ha transformado en una nueva realidad política de austeridad, que pone en peligro más de seis décadas de la solidaridad social y la protección de los Derechos Humanos. (Diario *Público*, 4 de diciembre de 2013 como se cita en Toca Oteo, 2017:349).

Como hemos visto anteriormente, la Gran Recesión de 2008 afectó a Europa a nivel económico -como no podía ser de otra forma- y a nivel social; pero cabe destacar que esta caída del sistema también generó cambios en las bases teóricas del mundo económico así como en su enseñanza.

La Crisis de 2008 no ha cambiado ni los objetivos, ni las preguntas ni los métodos de investigación en macroeconomía. (...) Lo que sí han cambiado son las prioridades de investigación y los temas que se han puesto de moda, que son precisamente los que están relacionados con la crisis, sus causas y sus consecuencias. En docencia ha cambiado el énfasis y el tiempo que dedicamos a estudiar algunos temas. Por ejemplo, damos más importancia a la banca y explicamos con más detalle el papel que juega la intermediación financiera. (...) Pero los cambios en la docencia suelen seguir a los cambios en la investigación y suelen hacerlo con cierto retraso. Y el progreso científico tiende a producirse a un ritmo más lento del que sería deseable. Pero aunque todavía sea demasiado pronto para saber con certeza cómo será la macroeconomía que estudiarán nuestros nietos, estamos convencidos de que será más útil para entender la realidad económica de un mundo complejo y cambiante que la que nos enseñaron a nosotros (Díaz-Giménez, 2012:25).

Para finalizar cabe ahondar sobre la forma en la que los diferentes países miembro salieron de esta crisis, a pesar de que fue una recesión mundial hubo estados que fueron más resilientes a los efectos negativos de esta. Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de las Naciones Unidas -realizado en 2015- trató de abordar las políticas de empleo secundadas por los los diferentes estados miembros durante la crisis. Para ello utilizaron el inventario de la OIT sobre dichas labores y las conclusiones fueron bastante interesantes. Gracias a este estudio se pudo comprobar que todos los países aumentaron sus fuerzas para mejorar el estado de sus mercados y tratar de revertir los efectos negativos de la crisis. Los datos del referido informe son atractivos porque demuestran que los países más afectados por la crisis fueron los más activos, mientras que los más fortalecidos permanecieron más pasivos en cuanto a su *modus operandi* de reacción. (OIT, 2015:121).⁵ Esta hipótesis queda reflejada en el gráfico de la figura 3 donde se demuestra el año en el que se produce la mayor implementación de medidas políticas; con este gráfico se comprueba que los países que más sufrieron las consecuencias de la Gran Recesión -España, Grecia y Portugal- se elevan en lo más alto de la escala.

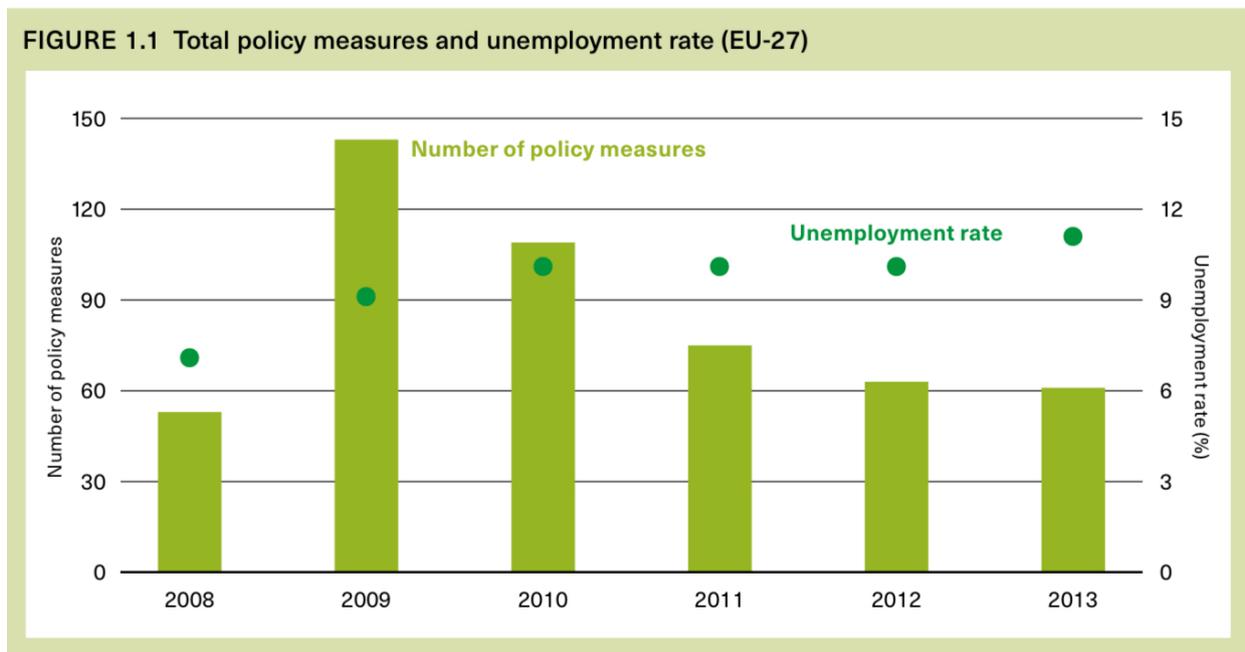


Figura 2. Total de medidas políticas y tasa de desempleo. (OIT, 2015:16)

⁵ Se ha realizado una traducción propia del texto original.

A pesar de ello, la OIT resalta que se produjo un considerable equilibrio general en la forma de enfocar los mercados laborales. Por parte de todos los estados miembro analizados vemos que en su mayoría su objetivo fue el de mejorar las condiciones de los trabajadores en el mercado laboral; y por otro lado, todos permitieron a las empresas ajustar de forma más flexible su demanda de trabajo para conseguir fortalecerlos ante efectos negativos derivados de la crisis (OIT, 2015:121).⁶

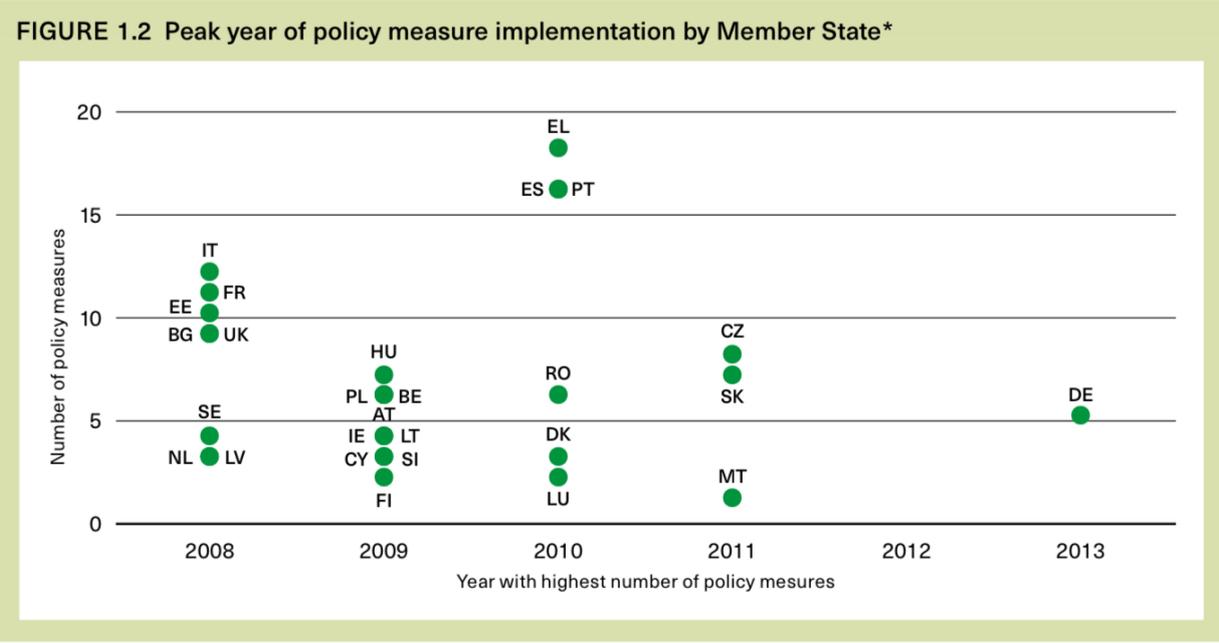


Figura 3. Pico de la implementación de medidas políticas por año por parte de cada país. (OIT, 2015:16)

⁶ El texto surge de una traducción propia del texto original.

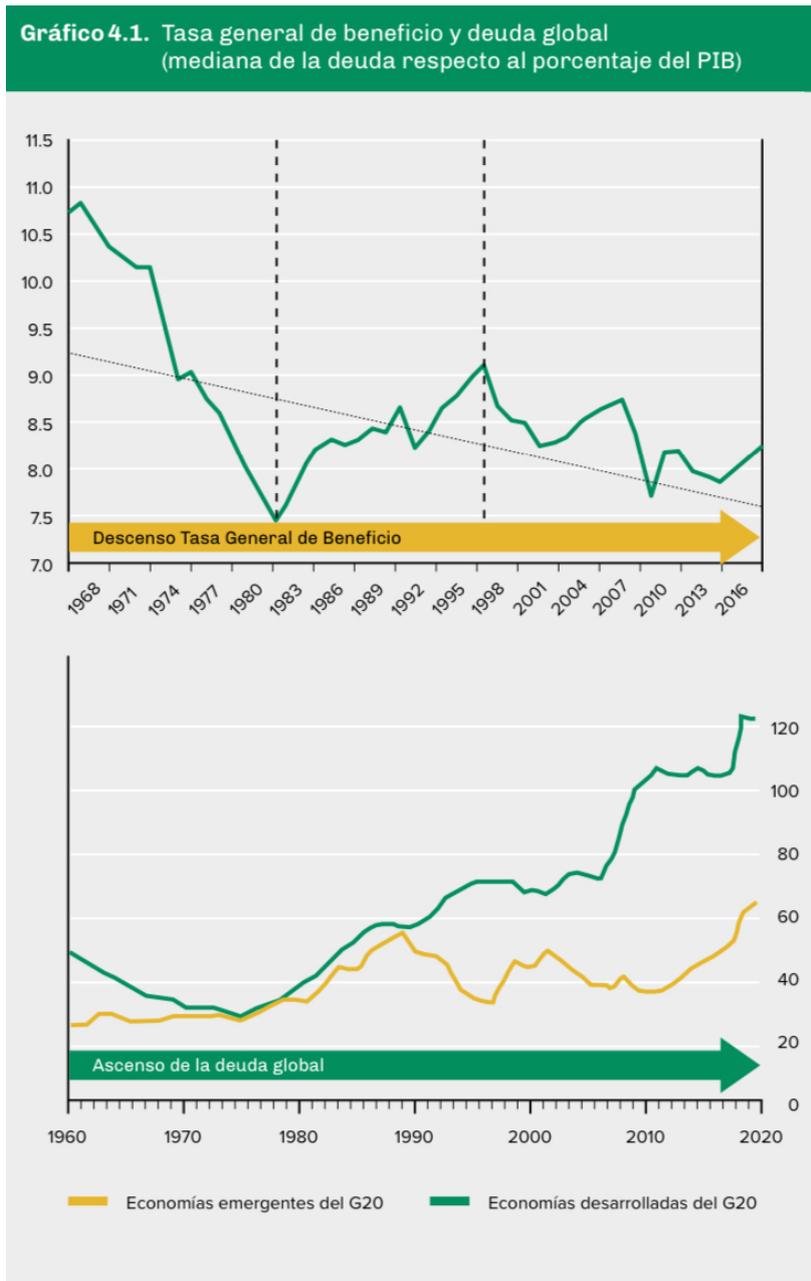


Figura 4. *Tasa general de beneficio y deuda global* (López y Martínez, 2021:107)

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede comprobar como este periodo de recesión produjo grandes secuelas que se siguen arrastrando en la actualidad por el tamaño de las consecuencias. Este corto, pero arduo capítulo de la Historia reciente de Europa ya produjo la primera crisis narrativa del discurso difundido, que como veremos a continuación continuó agravándose por las consecuencias que seguidamente expondremos; porque como hemos señalado anteriormente, las consecuencias de la depresión de 2008 no fueron únicamente económicas, sino que tuvieron un reflejo directo en la sociedad también.

3. CRISIS DE LA NARRATIVA EUROPEA

3.1 La narrativa de éxito de la Unión Europea

Antes de adentrarnos en la crisis del relato europeo, debemos hablar primero de su época inicial de éxito. Para ello es necesario recordar los cimientos sobre los que se asienta la base de la Unión Europea. Este proyecto estatal surge como consecuencia reaccionaria al devastador escenario que dejó la Segunda Guerra Mundial. El relato europeo se forjó bajo la sombra de un gran Ave Fénix que lograba resurgir de sus cenizas.

Durante varias generaciones se ha retratado habitualmente a la construcción europea como la historia de un éxito sin precedentes, como un relato en el que con diferentes variantes se ha venido narrando el avance y la expansión del proceso de integración, primero de seis a nueve países, después a doce, luego a quince, y hoy, a los actuales veintiocho (con Croacia) Estados miembros de la Unión Europea. Un proyecto en el que nos habíamos embarcado los europeos de la segunda mitad del siglo XX al intentar construir una Unión que superase los Estados nacionales. A juicio de muchos “el único proyecto realmente utópico y apasionante de las últimas décadas” (Moreno Juste, 2013:610).

En todo este relato existe una parte poética y casi mitológica; cosa que es lógica teniendo en cuenta el momento en el que aquel momento se forjó. Los europeos de la época salían de un enfrentamiento bélico sin precedentes hasta la fecha, por lo que el surgimiento de un proyecto que se presentaba como una comunidad donde dar cabida a todas las personas y en donde se respetarían los derechos y libertades de todas ellas, era un relato que tenía todos los ingredientes para funcionar. De cierta forma, se puede afirmar que fue un relato hecho a medida para la época, que respondía directamente a las carencias con las que se convivía en la época. Como señala Moreno Juste, “para los europeos que vivieron la Segunda Guerra Mundial, la construcción europea representó durante décadas las ideas de paz, solidaridad y reconciliación” (2013:610) que tanto necesitaban. En esta línea, cabe destacar que “Europa, como entidad política, ha desarrollado a lo largo del tiempo una robusta narrativa, a través de la cual ha intentado generar en los europeos un sentimiento de identidad y pertenencia” (Benayas, 2021:210).

El “sueño europeo” creó un continente en paz, integrado, con un modelo político y social que ha sido un referente a seguir. Sin embargo, la naturaleza mitológica está más cerca de esta narración que la histórica. Pese a todo, la narrativa europea de la paz fue, para los europeos que vivieron la Segunda Guerra Mundial, la promesa de un futuro en armonía, marcado por la solidaridad y la reconciliación entre antiguos enemigos (2021:206).

En el relato europeo el concepto de *identidad* lo encontramos en el centro de la cuestión, el objetivo de forjar una identidad que todos los europeos reconozcan como propia es el fin verdadero de este “cuento épico”. La razón de ello reside en que al construir una identidad en la que verse reflejado, se consigue un reconocimiento emocional; se consigue que la sociedad se alinee a un proyecto común que considera inmanente.

Construir identidades, una implicación emocional hacia un proyecto y elementos discursivos que conecten con formas de identidad política son fundamentales. Una historia puede ser definida como una narrativa escrita u oral de acontecimientos que han ocurrido o que se cree que han ocurrido en el pasado. El relato está compuesto de mitos, símbolos, rituales y narrativas, por lo que es un elemento más de este mundo simbólico, capaz de crear un esquema operante para comprender la realidad y darle sentido (Benayas, 2021:204).

Al hilo de esto, apunta Miguel García Campos lo siguiente:

Toda forma de organización social necesita narrativas para darle significado y una razón de ser. Incluso una organización política como la Unión Europea, que se basa supuestamente en la racionalidad y en los intereses funcionales, no en apelaciones emocionales. Incluso la Unión Europea, cuya forma de organización del poder político ha sido descrita como poswestfaliana, posmoderna, posnacional o multinivel (2017:12)

Siguiendo el modelo de Somers, todo relato se asienta bajo varios pilares que dan unidad al discurso y “el mito europeo” no iba a ser menos. En este sentido existen tres factores importantes para la creación del relato: el pasado de Europa, el futuro de esta y sus personajes, los padres fundadores del “sueño europeo”.

Centrándonos en el primero de ellos, en el pasado de Europa, podemos señalar que es la arista que aporta al discurso la perspectiva moral. Es la parte de la historia que legitima el porqué de la necesidad de crear este discurso. Siguiendo con esta idea, David Benayas Sánchez expone lo siguiente:

Europa fue consumida por la guerra entre antiguas naciones rivales, que durante siglos habían combatido entre sí y cuyos odios y enfrentamientos habían llegado a provocar a la altura de 1945 un verdadero armagedón. La conflagración tuvo como resultado una Europa en ruinas, tanto material como moral. Las cifras no son capaces de expresar en sí mismas el horror. (...) Europa había visto el horror de las limpiezas étnicas y destierros que estuvieron al orden del día en la inmediata posguerra. Europa era un continente de hambre, enfermedades y muerte. (...) Europa había perdido su identidad civilizatoria, se hallaba huérfana entre las ruinas de la guerra, despojada totalmente del poder que un día tuvo. Era necesario que esa barbarie nunca volviera a producirse, era necesario acometer un proyecto que evitara que algo así sucediera de nuevo (2021:207).

El segundo factor que participa en el levantamiento de este discurso es el futuro de la UE. Esta arista se presenta como “el ladrillo de oro” dentro de la construcción de la sociedad europea, el fin último que conduce todos los pasos de los ciudadanos de la Unión Europea hacia el mismo destino; el camino de baldosas amarillas de Dorothy en *El mago de Oz*.

El futuro representaba el objetivo y el fin último a alcanzar, aquello por lo que se trabajaba en el presente, aquello que confería un sentido utópico al proyecto por el cual se estaba trabajando: una Europa unida y en paz. La utopía generaba por un lado legitimidad ante una población exhausta por los desastres de la guerra y, por otro lado, la promesa de seguridad, que propiciaba adhesión a un plan político capaz de acabar al fin con los conflictos. ¿La identificación común? La experiencia colectiva europea de la guerra, una base sobre la cual construir una memoria europea, capaz de hacer recordar siempre por qué era necesario recorrer un camino hacia la unión. Por parte de los europeos era visto como un bello proyecto, como los muchos que se habían planteado en el período de distensión de los años veinte (Benayas: 2021:207).

Por último y como en todo relato se necesita la figura del protagonista, un personaje principal que aúna en su persona los ideales necesarios para que el lector -en este caso los ciudadanos europeos- consiga llegar a la frase final, al desenlace. Dentro del relato europeo no encontramos un único protagonista, sino que ese personaje central se divide entre los diferentes “padres fundadores” como Altiero Spinelli (1907-1986), político italiano que defendió a ultranza el proceso de integración europea; Robert Schuman (1886-1963), ministro francés de Asuntos Exteriores que actuó como negociador en la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría, o Jean Monnet (1888-1979), político y economista francés considerado uno de los Padres de Europa. Todos ellos, como señala Benayas Sánchez, pusieron de manifiesto la necesidad de unión para concurrir y hacer realidad el sueño europeo, “pese a que sepamos que en este proyecto convergieron numerosos intereses nacionales que no respondían precisamente al idealismo” (2010:207).

3.2 La integración y el desarrollo de la Unión Europea

Cuando se habla del relato europeo, necesariamente tenemos que hablar de los conceptos de integración y de desarrollo. Estos dos términos son importantes y decisivos dentro de lo que es el discurso porque realmente definen los objetivos que se persiguen en ese proyecto inicial. Como se ha visto en el apartado anterior, el relato de Europa nace para crear una identidad entre los ciudadanos del continente y un proyecto en común. Teniendo en cuenta todos los factores, al fin y al cabo esta historia europea que se enraíza tras la Segunda Guerra Mundial busca establecer una integración entre los propios ciudadanos y un proyecto de desarrollo para dejar atrás los episodios vividos.

Un relato que permitió presentar a Europa y su proceso de integración a través de lo que Jeremy Rifkin calificó a inicios de la década pasada como “el sueño europeo”. O dicho de otra manera, un continente de paz que se construye a través del proceso de integración, un modelo político y social y un poderoso referente económico y cultural para el conjunto de países europeos que no participaron en las primeras fases del proceso de construcción europea primero, y después, para el resto del mundo (Moreno Juste, 2013:610).

En este sentido, define la RAE la palabra *integración* como “el efecto de integrar” siendo esto recogido en su segunda acepción como “completar un todo con las partes que

faltaban”. Si analizamos lingüísticamente el término *desarrollo*, la RAE lo define como “aumentar o reforzar algo de orden físico, intelectual o moral”. Tras este acercamiento etimológico y lingüístico, queda desdibujado el motivo por el que los Padres de Europa basaron su discurso en la integración y el desarrollo. Ante tal crisis económica y social, era necesario un relato que apostase por un futuro próspero donde todas las personas perteneciesen a una misma comunidad.

A pesar de que nace como algo positivo y los europeos de la época se acogen a esta propuesta común, con el paso del tiempo el camino empieza a perderse porque la sociedad comienza a evolucionar y a tomar otros rumbos. El devenir de la existencia se impone y el relato europeo queda completamente estático en un mundo que no deja de cambiar. En este sentido, señala Moreno Juste lo siguiente:

Si desde finales de los años cincuenta hasta principios de los noventa, el proyecto de integración europea poseía la capacidad de englobar las peculiaridades nacionales o políticas que diferenciaban a los europeos, hoy esa cualidad no es tan evidente. Es más, parece perderse el hilo del relato al interrogarse sobre los resultados de seis décadas de construcción europea con el consiguiente impacto sobre las narrativas nacionales construidas desde 1945 en simbiosis con Europa. (...) Esa pérdida de argumento ha afectado especialmente al ámbito de la legitimidad política en varias direcciones. Por un lado, ha puesto en cuestión la conocida tesis de A. Millward, al acentuarse la sensación de que lejos de fortalecerse el poder de cada uno de los Estados gracias a la acción conjunta, los ha disminuido políticamente. (...)

El paso del tiempo genera evolución y dentro de ella, en este caso concreto, se introduce la crisis de la narrativa al perderse por el cambio de tendencia del mundo moderno. Nada tiene que ver un europeo de los años 50 con uno de la década de los 2000. El proyecto europeo nacía para crear comunidad y seguridad a los diferentes estados miembros, esto es algo bueno cuando los países tienen que hacer frente a una situación negativa como enfrentarse a las consecuencias de la guerra; pero este discurso tiende a romperse cuando los problemas se han superado. En un primer momento, los países miembro aceptan el discurso desde su ánimo de esperanza, pero una vez superados esos problemas; los países tienden a desarrollar sus propias hojas de ruta. Lo explica así el catedrático Antonio Moreno Juste:

En efecto, sesenta años de construcción institucional, política y económica de la Unión Europea, no han conseguido articular y vertebrar una sociedad europea, ni forjar un discurso capaz de trascender los múltiples relatos nacionales europeos que por ende están en expansión: los elementos nucleares de ese proyecto en construcción, en especial de su ciudadanía no se han consolidado e incluso debe reconocerse que están en regresión durante los últimos años. No le faltaba razón a T. Judt cuando en 1995 escribía que el mito de Europa que se había creado sería un grave impedimento no ya para resolver sino para poder reconocer los problemas de la construcción europea (2013:614).

Como en todo relato encontramos una introducción, un nudo y un desenlace. En el caso de la Unión Europea, la introducción responde a todo ese marco histórico que hace surgir la necesidad de un discurso común y el nudo es ese alto en el camino que se ha producido en los últimos años con las dudas que han comenzado a producirse por el cambio de tendencia. Con el devenir del paso del tiempo, se introduce la sombra de la crisis; pero eso es algo que abordaremos en el siguiente punto.

3.3 Crisis del discurso de éxito

Una vez traídos al foco todos los factores que han intervenido en la creación de la narrativa europea y expuestos sus agentes, comprendemos con perspectiva a lo que nos enfrentamos. El relato europeo, como hemos venido señalando con anterioridad, depende fundamentalmente del desarrollo de la sociedad. El éxito en un primer momento del discurso de los Padres de Europa se debe a las carencias morales y éticas con las que venía conviviendo el ciudadano europeo de la época.

Como señalábamos en el punto anterior, la Humanidad de mediados de siglo XX poco o nada tiene que ver con la del siglo siguiente. “Aquellos que vivieron dictaduras durante la segunda mitad del siglo XX, sintieron que esa Europa representaba el ideal de la democracia, progreso económico y modernidad social” (Moreno Juste, 2014:134). Por suerte o por desgracia, el panorama europeo actual -salvando el estallido de la Guerra de Ucrania en febrero de 2022- ha ido poco a poco siendo más favorable, beneficiando así las vidas de cada uno de los ciudadanos de los países europeos. Tal vez la introducción de este periodo de crisis no se deba a que el momento presente sea -en comparación- mejor, sino que esta crisis puede haberse producido

porque no existe discurso como tal. Hemos venido poniendo en alza que el relato europeo triunfó por la profunda depresión social de valores que sobrevino tras la guerra; el ciudadano de a pie necesitaba recuperar unos ideales perdidos. En la actualidad, el problema reside en la pérdida de referencia de los valores de paz, de reconciliación, de unión; el europeo contemporáneo da por hecho que desde las instituciones y desde la sociedad esos principios van a ser respetados a ultranza.

Hoy sin embargo no es fácil percibir esos valores o al menos la Unión Europea no parece ofrecer ningún proyecto político de futuro a la ciudadanía europea, y en consecuencia no hay una narrativa que pueda captar la atención de las nuevas generaciones. Las amables imágenes que sugerían el nacimiento de una Europa como representación de los valores de paz, solidaridad, reconciliación o de democratización parecen haber quedado superadas en el imaginario colectivo de muchos europeos (Moreno Juste, 2014:134)

Toda narrativa necesita de argumentos, de trama; pero cuando el protagonista no tiene nada nuevo que ofrecer, el lector pierde el hilo. Algo parecido ha sucedido en la Unión Europea: sin argumentos no hay legitimidad posible. Los europeos de la época actual no creen en el poder de la comunidad, no conciben la acción conjunta como positiva porque se tiene la idea de que esa unión hace disminuir el poder político de cada país miembro (Moreno Juste, 2014). En este sentido, podemos afirmar que el discurso narrativo cae porque no hay justificación posible que abale el motivo de mantenerlo. El público europeo pide una segunda temporada del relato, pero no con los mismos actores. El discurso que debe forjarse ahora debe primero preguntarse en donde plantan sus raíces los ciudadanos de a pie; necesitamos saber que hitos en el camino queremos conseguir, sino es imposible forjar un camino común. Como apuntaba Mariola Urrea Corres, “el futuro de la Unión Europea no se apoya en el éxito del pasado, sino en la oportunidad que inspira un futuro compartido” (como se cita en García Campos, 2017:4). En este sentido trae a colación Antonio Moreno Juste la siguiente idea:

Un viejo adagio en torno a las enseñanzas de la unificación italiana afirmaba: hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer italianos. Hoy, después de que se hiciera realidad el euro, su crisis parece estar por el contrario deshaciendo europeos. Muchos ciudadanos que sentían entusiasmo por el proyecto europeo hace diez años están hoy regresando a airados estereotipos

nacionales que creímos superados. En consecuencia, no puede sorprender la forma en que se ha extendido la percepción de que si la Unión Europea y el mismo proyecto que Europa dice representar quieren sobrevivir, necesitan de una nueva narrativa, precisan hilar una historia que, como afirman K. Nicolaïdis y J. Pélabay, nos explique de dónde venimos y adónde vamos (2014:138).

En este sentido, se entiende que la mirada de los europeos no se posa sobre el deseo de paz o de respeto, porque lo da por hecho, ahora su atención se posa en aquello que ocupa su preocupación: el panorama económico. En páginas anteriores hemos visto con gráficos la magnitud de la Gran Recesión de 2008 y, por suerte o por desgracia, muchos la vivieron sus consecuencias en primera persona. El problema principal al que los europeos quieren hacer frente es al de la crisis de la Economía europea, que no ha dejado de resentirse tras el estallido de esa gran depresión.

La Unión ha sido entendida como sinónimo de prosperidad para los países del sur y el este de Europa que se integraron en ella. Esto fue así hasta 2008, pero desde el comienzo de la crisis económica esta narrativa se ha venido abajo y no puede mantenerse ante la degradación de las condiciones de vida de las jóvenes generaciones, a quienes no deja de repetírseles -y lo están comprobando- que vivirán peor que sus padres. ¿De qué sirve, entonces, ser “el mayor espacio de prosperidad del mundo”? Por tanto, para el futuro de los europeos, el problema reside en que la paz se da por garantizada y la prosperidad económica no es una narrativa adecuada vistos los efectos de la crisis (García Campos, 2017:29)

En los momentos previos a la crisis, cuando los conceptos de integración y desarrollo calaban, la sociedad creía en el beneficio de la unidad entre los países; existía una seguridad plena en la actuación europea y con fe ciega, la población de a pie confiaba en los actores que hacían funcionar las instituciones. En esa época, la sociedad no se preguntaba ni siquiera por el funcionamiento de las instituciones europeas, sino que confiaban en la capacidad de gestión de los responsables; pero esto cambió, como decíamos, con la llegada de la Gran Recesión. La crisis financiera de 2008 hizo que todos los pilares se tambaleasen y la reina entrase en jaque. Este episodio de depresión económico, marca la Historia de Europa; ya no solo por sus consecuencias

en cada una de las economías de los miembros, sino porque se rompe la unidad, se experimenta una coyuntura entre los países del norte y del sur del continente:

La crisis de 2008 presenta, sin embargo, dos relatos contrapuestos en torno a un bloque de países ganadores en el norte y otro bloque de perdedores en el sur, cuyas economías dejan de converger y llegan incluso a la divergencia. Ante la quiebra de ese juego de suma positiva, se hace más necesario que nunca romper la idea de «suma cero». Apoyada en esa divergencia, esta narrativa negativa contraviene el argumento tradicional de que, en lugar de vaciar la soberanía de los Estados al transferir competencias, lo que hace la Unión es revitalizarla⁶⁴. En un mundo interdependiente, no es lo mismo declararse soberano que poder ejercerlo en la práctica (García Campos, 2017:30)

En este marco europeo donde relato y realidad confluyen, surge una lucha entre el relato tradicional y la aparición de nuevos problemas a los que este no da solución. El miedo a la guerra y al absolutismo fue sustituido por el miedo a la interdependencia, al conservadurismo y a la inestabilidad económica. “Algunas de las lecturas más interesantes sobre el presente se hallan en los signos de interrogación sobre símbolos, interpretaciones y creencias que hasta hace poco dábamos por supuestas, como las generadas en torno a la narrativa europea y el proceso de integración” (García Campos, 2017:31).

En resumen, cuando se analiza la crisis de la narrativa europea se abren tres posibilidades. En un primer lugar, muchos historiadores y economistas reducen la razón de este fracaso a la desconfianza del proyecto de integración, porque se cree imposible englobar las necesidades actuales con las pasadas. Por otro lado, señalan la pérdida de argumento como motivo suficiente para dejar de creer en el discurso común. Los ciudadanos de la Europa actual desconocen el papel de esta y el camino que seguir. En tercer lugar, la pérdida de confianza en la legitimidad de Europa, muchos conciben el propio sistema como único causante del mal sucedido (Moreno Juste, 2016).

Analizada la situación pasada y presente, cabe ahora encontrar una forma con la que revertir esta crisis de identidad europea. En este contexto, se vio necesario buscar planes y herramientas para conseguir que los pasos de los europeos volvieran a andar por el mismo camino. Es en esta situación cuando los mandatarios dan con el Pacto Verde o *Green Deal*.

4. EL *GREEN DEAL* O PACTO VERDE COMO SOLUCIÓN

4.1 ¿Qué es el *Green Deal* o Pacto Verde?

Ante esta crisis narrativa, la Unión Europea se reactiva para conseguir dar forma a un argumento común que consiga devolver la importancia al concepto de *comunidad* para así poder trazar un camino conjunto. En esta búsqueda por la unidad, tiene lugar la pandemia del Covid-19, en este contexto es cuando se pulsa el botón del Pacto Verde. Como señalan Isidro López y Rubén Martínez:

La primera gran pandemia global del siglo ha supuesto un enorme despliegue de efectos ampliados. Algunos ya conocidos han multiplicado su escala, no pocos han aparecido sin previo aviso y otros cuentan con una larga trayectoria, entre los que destaca la sensación compartida de “fin de época” (...) Lo cierto es que estamos frente a la muerte de un viejo mundo que todavía carece de imaginarios para el nuevo mundo que debería estar surgiendo. (...) La buena noticia es que no es lo mismo enfrentarse a un poder naciente y vigoroso que a uno en decadencia (2021:99).

A pesar de que el término *Green Deal* sea nuevo, el nombre nos remite al *New Deal* del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt (1882-1945); todo un referente en materia de acuerdos porque fue la herramienta que se utilizó por el poder durante la época para combatir el desempleo y la gran crisis que sufrieron entre 1933 y 1939. El hecho de que “reaparezca como referente frente a la emergencia climática se debe a que es un símbolo o narrativa efectiva para afrontar una crisis que, como en los años treinta, tiene carácter sistémico” (Sanahuja, 2022:7)

La Comisión Europea señala directamente el cambio climático y la degradación mediambiental como los principales problemas a los que tiene y tendrá que enfrentarse la sociedad europea, además de la población global. Dentro de la crisis argumental en la que estaba sumida Europa, encontrar el problema actual que concierne a todos los europeos provocó que surgiera el Pacto Verde como esa herramienta de transformación del continente a nivel de bienestar social, de calidad de vida y en materia económica. Con ello se busca transformar la economía tradicional en una economía basada en la eficiencia y en la competitividad a la hora de usar los recursos disponibles. De esta forma, la Unión Europea confía en este acuerdo con el objetivo de terminar con las emisiones de gases efecto invernadero, el crecimiento económico ligado al uso de recursos y el intento de conseguir que en todos los puntos del continente se

establezca el mismo ritmo para no dejar a nadie atrás, al contrario que sucedió durante la Gran Recesión de 2008.

Según una encuesta realizada por Eurobarómetro y compartida por la Comisión Europea, el 95% de los europeos cree que proteger el medioambiente es una cuestión fundamental. Por otro lado, 8 de cada 10 ciudadanos de la Unión Europea creen que protegiéndolo el crecimiento económico puede aumentar exponencialmente.

Para la aplicación del Green Deal, la Unión Europea ha destinado un tercio de los 1,8 billones de euros del plan ‘NextGenerationEU’; además de el presupuesto europeo de siete años. Tanto en Estados Unidos como en Europa, la expresión “Nuevo Pacto Verde” tiene como referente histórico al New Deal del presidente Franklin D. Roosevelt, con el que Estados Unidos se enfrentó entre 1933 y 1939 a la Gran Depresión y al desempleo masivo. Que reaparezca como referente frente a la emergencia climática se debe a que es un símbolo o narrativa efectiva para afrontar una crisis que, como en los años treinta, tiene carácter sistémico.

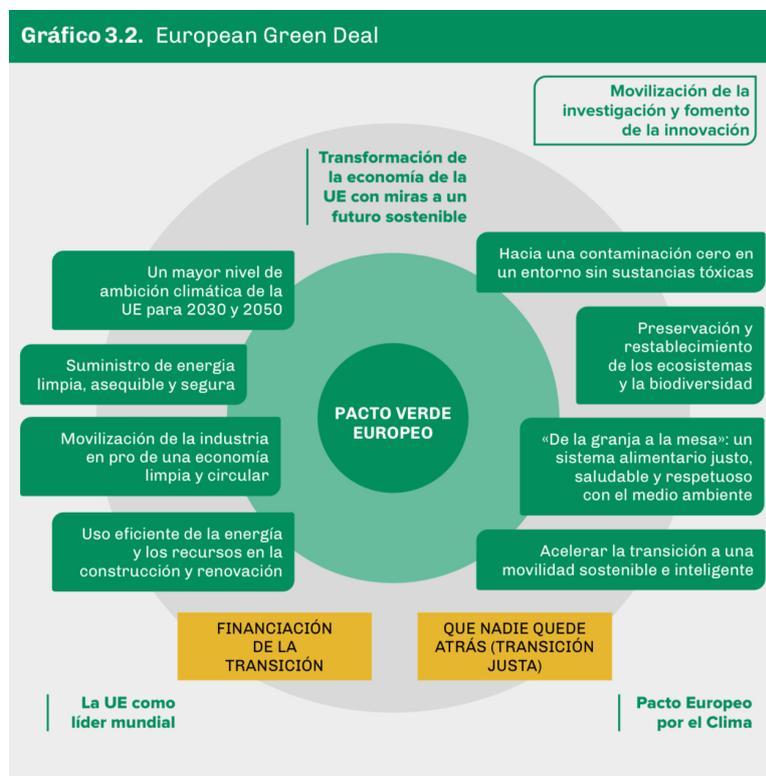
El Pacto Verde adopta diferentes propuestas para conseguir mejorar las políticas europeas “en materia de clima, energía, transporte y fiscalidad con el fin de reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero en al menos un 55 % de aquí a 2030, en comparación con los niveles de 1990.” (Comisión Europea, sf). El objetivo principal que persigue este nuevo pacto es el de convertir a la Unión Europea en “el primer continente climáticamente neutro del mundo” (Comisión Europea, sf) de aquí a 2050. El plan de acción que se ha propuesto ha sido aceptado por los veintisiete estados miembros. Esta hoja de ruta hacia la economía sostenible pretende transformar la forma de asumir los actuales retos climáticos y medioambientales para conseguir nuevas oportunidades, así como transicionar hacia un nuevo tiempo en el continente. La actual presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, habló así del *Green Deal*:

El Pacto Verde Europeo es nuestra nueva estrategia de crecimiento, un crecimiento que aporta más de lo que consume. Muestra cómo transformar nuestro modo de vivir y trabajar, de producir y consumir, para que vivamos de forma más sana y nuestras empresas sean innovadoras. Todos podemos participar en la transición y todos podemos aprovechar las oportunidades que brinda. Si somos los primeros en dar este paso y si lo hacemos con premura, contribuiremos a que nuestra economía sea líder mundial. Vamos a poner todo nuestro empeño en lograrlo, por el bien del planeta y de la vida que

sustenta, por el patrimonio natural de Europa, por la biodiversidad, por nuestros bosques y por nuestros mares. Si demostramos al resto del mundo cómo ser sostenible y competitivo, podemos convencer a otros países para que se nos unan (Comisión Europea, 2019)

En esta misma línea, el vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea, Frans Timmermans, secundó este nuevo planteamiento en el momento de su presentación:

Estamos en situación de emergencia climática y medioambiental. El Pacto Verde Europeo representa una oportunidad para mejorar la salud y el bienestar de nuestros ciudadanos mediante la transformación de nuestro modelo económico. Nuestro plan define los medios para reducir las emisiones, restablecer la salud de nuestro medio ambiente, proteger a nuestra fauna silvestre, crear nuevas oportunidades económicas y mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos. La contribución de todos y cada uno de nosotros es importante; todos los países y sectores se verán afectados por esta transformación. Por otra parte, nuestra responsabilidad consiste en garantizar que esta transición sea justa y que nadie se quede atrás en la ejecución del



Pacto Verde Europeo. (Comisión Europea, 2019)

Figura 5. El Pacto Verde europeo (Comisión Europea, 2019 como se cita en López y Martínez, 2021:83)

4.2 Aplicación, consecuencias y críticas

Para analizar con perspectiva el caso del Green Deal en Europa, se han considerado los datos de la encuesta *Barómetro del Pacto Verde Europeo-Green Deal* realizada por la plataforma Think2030. En dicha investigación se tenía como objetivo evaluar las posibles vías para alcanzar los objetivos del acuerdo mediante la recopilación de datos basados en las opiniones de los encuestados. El 30% de ellos cree que el acuerdo europeo para la economía verde puede aplicarse antes de 2024. A pesar de ello, señalan la falta de compromiso de los países con la agenda, los mecanismos de gobernanza inadecuados para el enfoque sistemático y el progreso desigual entre los países como los principales obstáculos para su aplicación. Tras el análisis de los datos, la plataforma llega a las siguientes conclusiones:

❖ “Las formas de consumo actuales en Europa no son sostenibles. En términos más sencillos, necesitaríamos casi tres Tierras para sostener la economía mundial si los patrones de consumo europeos se reprodujeran en todo el planeta. Por lo tanto, tenemos que establecer un objetivo de reducción de la huella material por debajo de 2017: 45-73% para 2050” (Think2030, 2021).

❖ “Tras una fuerte caída a principios de 2020, las emisiones mundiales de dióxido de carbono han repuntado con fuerza” (Think2030, 2021).

❖ “Los paquetes de estímulo de las principales economías inyectarán aproximadamente 12,7 billones de dólares en la economía, de los cuales sólo el 30% se considera ecológico” (Think2030, 2021).

Actualmente, el estado del Green Deal en Europa se encuentra en periodo de ejecución. En esta línea, 94 propuestas se han adoptado ya por parte de la Comisión Europea, pero 189 siguen aún pendientes. A pesar de ello, se han conseguido varios hitos como la Ley del Clima de la UE, la ecologización del Plan de recuperación para Europa (Next Generation EU); en el caso contrario, encontramos tareas pendientes relativas a “la taxonomía de la UE sobre financiación sostenible, la reforma de la PAC (CAP reform) y una agenda legislativa sobrecargada en 2021, con el paquete de medidas *Fit for 55*” (Think2030, 2021).

Ante el anuncio de la Unión Europea sobre este cambio de perspectiva, se ha abierto el debate de si se trata de un plan de choque efectivo y útil o de un mero planteamiento utópico. En esta línea, “alcanzar la neutralidad climática y las cero emisiones netas exigirá un fuerte aumento del precio del carbono, internalizando sus costes ambientales” (Sanahuja, 2022:10). En Bruselas, cuando se comunicó el deseo de aplicar el Pacto Verde para el futuro del continente, sonaron

todas las alarmas. Muchos expertos y economistas a lo largo de estos años han tildado este gran pacto como “demasiado ambicioso” y se han demostrado preocupados porque para conseguir los objetivos marcados se tiene que hacer un esfuerzo importante de capital. Habla sobre ello el periodista Nacho Alarcón en un artículo en *El Confidencial*, donde explica que “los técnicos en la capital comunitaria están preocupados en cómo se va a trasladar eso a la práctica, entre otras cosas porque les va a tocar a ellos ser los policías malos que obliguen a implementar lo decidido” (2019).

Uno de las principales críticas que se vierten sobre el *Green Deal* se debe a la mala organización del plan ya que primero se marcaron los objetivos políticos y después los requerimientos técnicos y financieros cuando debía haber sido en viceversa (Alarcón, 2019). Los expertos en la materia recalcan que este nuevo *modus operandi* puede crear muchos empleos verdes, pero no se ha pensado de forma general porque se ha dejado en un segundo plano regiones y sectores que van algo más ralentizadas que el resto del panorama europeo. Señala Alarcón en su artículo lo siguiente:

Las estimaciones de la Comisión Europea indican que la UE crecerá un 2% más en 2050 de lo que lo haría sin una transformación de su economía, y eso sin tener en cuenta los efectos económicos negativos que tendría no hacer nada contra el cambio climático. No hacer nada no es una opción, pero sí que hay críticas sobre si no se está siendo lo suficientemente directos con los ciudadanos que más se van a ver afectados por estas medidas (2019).

En este sentido, cabe destacar el despliegue de inversiones requeridas. “Las estimaciones del propio Ejecutivo comunitario apuntan a que hoy hay un brecha de inversión verde de 260.000 millones de euros al año; es decir, falta esa cifra de inversión para lograr de verdad el objetivo intermedio” (Alarcón, 2019). Dentro de esta cuestión, necesitamos saber la cuantía de la inversión que debe realizarse desde el sector público y desde el privado. Por otro lado, el antiguo asesor del Presidente de Francia, Jean Pisani-Ferry, recalca que es cierto que se crearán empleos nuevos, pero se destruirán muchos otros. En este sentido, el sector de la minería quedaría totalmente desamparado o “tendría que afrontar una transformación radical, al igual que el sector automovilístico” (Alarcón, 2019).

El principal problema del Green Deal reside en que se debe realizar un importante ejercicio de inversión económica para poner en marcha todas esas propuestas, los objetivos

marcados pueden dar resultados desequilibrados en las diferentes regiones del continente europeo, lo que provoca la misma desigualdad entre países miembros como la desarrollada durante la Gran Recesión de 2008 entre el norte y el sur de la UE. En este sentido, el periodista de *El Confidencial* tiene parte de razón:

La forma de que el 'Green deal' se convierta en un proyecto realmente beneficioso, y supere de largo los efectos negativos que seguro generará, es que el compromiso político se vea acompañado de una hoja de ruta técnica realista, que tenga en cuenta que los inversores no pueden ver este giro como una moda pasajera, o como una política que se puede revertir. "Lo que creo que es positivo es que está claro que esto está para quedarse", defendía una fuente diplomática en referencia a la necesidad de consolidar un proyecto para la transición ecológica. Nadie duda del objetivo, y sí, eso es un primer paso. Pero no valdrá con la fe en la meta, y habrá que tomar decisiones duras en el futuro (2019).

A estas críticas, añade Giorgos Kallis varios apuntes relativos al Green Deal de Estados Unidos que confluyen también en la realidad de la aplicación del modelo europeo:

La narrativa del Green New Deal se arriesga a reproducir la ideología hegemónica del crecimiento capitalista, que ha creado el problema del cambio climático en primer lugar. (...) El cambio climático es un problema político, es decir, un problema que involucra visiones en conflicto acerca de la clase de mundo en el que queremos vivir. (...) Para detener el cambio climático, no solo necesitamos limpiar la producción, sino también reducir y transformar el consumo (2019:110-116).

5. CONCLUSIONES

Expuesto el pasado, presente y futuro de la Unión Europea, se pueden establecer conclusiones sobre lo analizado. En un primer momento, la presente investigación de este Trabajo de Fin de Grado se centró en dar respuestas a tres preguntas: ¿qué ha sucedido para que se produzca la crisis del relato europeo?, ¿cómo se puede cambiar la situación? y ¿qué planes se presentan para el futuro?

Como se ha venido desarrollando con anterioridad, el relato europeo muere bajo el prisma de la mirada tradicionalista. El discurso original de la Unión Europea recibió una

triumfante acogida, pero con el paso del tiempo las situaciones comienzan a virar a estribor. Ya lo cantaba Bob Dylan, “the times they are a-changing” (“los tiempos están cambiando”); por ese motivo el relato europeo cae. A pesar de que el discurso de origen no se haya mantenido en el tiempo no significa que adquiera la condecoración de fracaso. En el momento de posguerra en 1945, la aparición de un proyecto conjunto de comunidad dio fe a los europeos de la época; algo que necesitaban mucho tras lo sucedido. De hecho, me atrevo a señalar, que de no ser por esa intención de aunar fuerzas y construir un sentido de pertenencia, Europa nunca hubiera existido tal y como la conocemos ahora. El relato en origen sobre el que se asentó la Unión Europea ha forjado rasgos de la sociedad europea que a día de hoy son característicos; como por ejemplo, el respeto y protección de los Derechos Humanos. Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial se superaron, pero las cifras son imborrables; a pesar de que fue un suceso bélico a nivel mundial, los ciudadanos que lo vivieron dentro de Europa abrieron heridas que nunca más pudieron cerrarse. Hay que comprender que seis años de guerra no se olvidan y sin duda, una así de atroz, menos.

En este panorama, la existencia de un plan conjunto no solo ayudó a la reactivación económica o al apoyo entre países miembros, sino que ayudó a construir sociedad y consolidar un sistema que a día de hoy tiene nombre propio. El mundo nunca a puesto en pausa su frenético ritmo, por lo que es normal que se sucedan cambios a gran escala. Cuando hablamos de crisis, se tiende a ver desde la perspectiva negativa; pero en este caso, para que se introduzca un nuevo panorama que continúe explorando y batiendo hitos, necesitamos primero terminar con lo anterior. Si siempre existiera un único modelo narrativo en funcionamiento, nunca podríamos introducir una nueva perspectiva con la que nutrir el sistema. Por lo que; sí, el relato europeo murió, pero fue para dar paso a un nuevo tiempo.

En este sentido, el problema que agravó esa pérdida de confianza en el proyecto tuvo que ver con el estallido de la Gran Recesión de 2008, que terminó por acabar con cualquier tipo de confianza que quedase hacia la Unión Europea. Para los europeos del siglo XXI, la crisis de 2008 supuso la desaparición de las bases de todas sus vidas. En un ritmo que venía siendo positivo, que permitía y aseguraba la vidas de cada uno de los ciudadanos de la Unión; con el surgimiento de la recesión, todos los planes de futuro se echaron a perder. Los europeos vivieron el peligro de la situación de primera mano y fue ahí cuando el discurso tradicional quebró al romperse la confianza en los agentes europeos que dirigían el argumento de la Unión Europea. La Gran Recesión puso de manifiesto la mala gestión por parte de las instituciones y la sociedad

de a pie vio esto como una traición. Ese continente que nació para proteger a los ciudadanos, para darles un proyecto donde pudieran crecer individualmente, quedó hecho añicos cuando la sociedad quedó desamparada ante las consecuencias de las malas decisiones previas.

En este contexto, la Unión Europea vuelve a revolverse y a girar hacia la búsqueda de soluciones. Tomada la decisión de ampararse en las políticas de austeridad, los países miembros comenzaron a salir de ese hoyo económico a tiempos dispares, pero todos empezaron a ver la luz al final del túnel. Como en todo ciclo de crisis, la normalidad regresa. La aparición de la recesión de 2008 y el nacimiento de un nuevo tiempo europeo, puso sobre la mesa la necesidad de conseguir un nuevo discurso europeo que recuperase la confianza perdida. En este sentido, la Unión Europea realiza un trabajo de introspección y descubre que el problema que une a todos países miembro es un enemigo común: el cambio climático. La sociedad actual ya no teme, como si lo hacían los europeos del siglo XX, por su integridad; pero reconoce como peligrosa una amenaza proveniente del exterior. Las vagas políticas medioambientales y la falta de cuidado hacia el planeta comienza a asentarse entre los ciudadanos desde el inicio del siglo XXI. La causa medioambiental se introduce entre las primeras posiciones del ranking de preocupaciones por parte de la sociedad. Se ha indicado con anterioridad, el 95% de los europeos cree que proteger el medioambiente es una cuestión fundamental (Eurobarómetro).

En este punto, la Unión Europea redobla su esfuerzo para presentar un plan que logre recuperar el ritmo económico perdido. Es en este contexto donde surge el *Green Deal* o Pacto Verde que nace con la misión de introducir un nuevo tiempo dentro de la Economía europea. Con la misión de conseguir una economía respetuosa y de introducir a todos los países miembros dentro de la transición económica, el *Green Deal* se presenta como la solución actual al momento que atraviesa Europa. A pesar de que la mirada se centra en ese plan, paralelamente se abren los frentes de saber como aplicarlo para que no se vuelva en nuestra contra.

El problema del Pacto Verde, como han reseñado cantidad de economistas, es la carrera a contrarreloj que ha mantenido la Unión Europea para presentar un plan de actuación. La vertiginosa decisión de plantear este proyecto de economía verde a un ritmo autoimpuesto, deja al descubierto carencias y situaciones que no se han tenido en cuenta en un primer momento. Por ejemplo, la inversión que supone llevar a cabo este tipo de políticas o los empleos que pueden correr el riesgo de desaparecer, como la minería. Teniendo en cuenta esto, la Unión Europea debería redoblar fuerzas en pos de la educación; es decir, apostando por la concienciación sobre

la gestión de residuos antes que por la aplicación de políticas disruptivas que, a largo plazo, generan más problemas que soluciones.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ❖ ALARCÓN, N (14 de diciembre de 2019). *La cara oculta del 'Green Deal': la transición traumática de la economía y el empleo*. El Confidencial. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/economia/2019-12-14/cara-oculta-green-deal-adaptacion-traumatica_2377075/
- ❖ ARIAS, G.E. (2018). *La lectura crítica como estrategia para el desarrollo del pensamiento lógico*. Boletín Redipe, volumen 7, número 1, págs. 86-94. ISSN 2256-1536
- ❖ BENAYAS, D. (2021) *El relato europeo y el relato de la Transición: comparativas y convergencias en ambas narrativas*. Revista Historia Autónoma, número 19, págs. 203-219. ISSN 2254-8726
- ❖ COMISIÓN EUROPEA (2017). *Libro blanco sobre el futuro de Europa: reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*. ISBN 978-92-79-66246-1
- ❖ COMISIÓN EUROPEA (sf). *Historia de la UE, Pioneros de la UE*. Recuperado de: https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu_es
- ❖ COMISIÓN EUROPEA(sf) *Un Pacto Verde Europeo*. Recuperado de: https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/european-green-deal_es
- ❖ COMISIÓN EUROPEA (sf). *Declaración de Schuman*. Recuperado de: https://european-union.europa.eu/principles-countries-history/history-eu/1945-59/schuman-declaration-may-1950_es
- ❖ CUBILLO, C. y HERNÁNDEZ, J. (2013). *La salida de la crisis de 2008*. Revista española de control externo, volumen 15, número 43, págs. 268-274. ISSN 1575-1333
- ❖ DÍAZ-GIMÉNEZ, J. (2012). *La macroeconomía después de la crisis financiera de 2008*. Revista Asturiana de Economía, número 46, págs. 7-26.
- ❖ GAMA, A., & et al. (2015). *Inventory of labour market policy measures in the EU 2008-13. The crisis and beyond. Synthesis report*. Ginebra: International Labour Office.
- ❖ GARCÍA CAMPOS, M. (2017). *Narrativas europeas: anatomía de una crisis y cómo salir de ella*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Escuela Diplomática. Recuperado de: https://www.academia.edu/35255267/Narrativas_europeas_Anatomía_de_una_crisis_y_cómo_salir_de_ella
- ❖ GASTALDI, S. y VASSALLO, C. (2013). *La creación de la Unión Europea y sus principales instituciones*. Ciencias Económicas, vol. 2, número 10, págs. 49-72. ISSN-e 2362-552X

- ❖ GOBIERNO VASCO, departamento de Empleo y Políticas Sociales (2017) *Políticas de empleo en la Europa de la crisis: evolución y resultados*. Boletín documental sobre Asuntos Sociales, número 57, pagina 9. ISSN2171-2778
- ❖ HERNÁNDEZ, E. C. (2017). *Estudios sobre derechos humanos*. ISBN 978-84-617-9987-9
- ❖ LLACA, A. (sf) *Método de lectura crítica*. Recuperado de: <https://es.slideshare.net/arturollaca/metodo-lecturacritica>
- ❖ KALLIS, G. (2019) *El Green New Deal no debe vincularse al crecimiento económico*. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, número 146, págs. 107-116
- ❖ LEAL, H. y FOMPEROSA, J. (2014) *La crisis financiera internacional 2008-2012*. Tópicos selectos de recursos: crecimiento financiero y Economía, págs. 57-68. ISBN 978-254-3294-75-7,
- ❖ LÓPEZ, J. P. D. (2008). *De la crisis inmobiliaria a la crisis financiera: el duro otoño de 2008*. Ciudad y Territorio Estudios Territoriales (CyTET), 40 (158), págs. 751-774.
- ❖ LÓPEZ TORRES, J. (2009). *La crisis financiera: guía para entenderla y explicarla*. ATTAC
- ❖ LÓPEZ, I. y MARTÍNEZ, R. (2021) *La solución verde: crisis, Green New Deal y relaciones de propiedad capitalista*. Editorial La Hidra
- ❖ MARTÍN, F.B. (2011). *El rechazo de la guerra en el origen de la Unión Europea*. Naturaleza y gracia: revista cuatrimestral de ciencias eclesiásticas, número 2, págs. 323-381. ISSN 0470-3790
- ❖ MORENO JUSTE, A (2013). *El fin del relato europeo: la crisis del proceso de integración y su impacto sobre las narrativas europeas*. Revista de Derecho Comunitario Europeo, número 45, págs. 607-630. ISSN 1138-4026
- ❖ MORENO JUSTE, A. (2014) *Sueño, aventura y realidad del proceso de integración europea*. Rubrica Contemporánea, volumen 3, número 6, págs. 129-146. ISSN 2014-5748
- ❖ MORENO JUSTE, A (2016) *Cambio e incertidumbre. Ante los procesos históricos no cerrados: el relato europeo*. Tiempo devorado: revista de Historia actual; número 2, págs. 412-420. ISSN 2385-5452
- ❖ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea].
- ❖ SANAHUJA, J. A. (2022). El Pacto Verde, NextGenerationEU y la nueva Europa Geopolítica. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.dt63>
- ❖ Plataforma ‘Think2030’ (2021). *Barómetro del Pacto Verde Europeo-Green Deal*. Recuperado de: [https://www.coleconomistes.cat/MAILS/DOCS/Celine Charveriat.pdf](https://www.coleconomistes.cat/MAILS/DOCS/Celine%20Charveriat.pdf)
- ❖ WILLIAMS, M. (2010). *Uncontrolled risk: lessons of Lehman Brothers and how systemic risk can still bring down the world financial system*. ISBN 9780071638296